

El balcón:

Reseña de la puesta en escena del año 2024

Katia I. Pereira Feliciano

Estudiante del Programa en Estudios Interdisciplinarios

Área de énfasis en escritura creativa

Internado en Estudios Interdisciplinarios

Profesora Natasha Sagardía Beltrán

Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González

Dirección: Profesor José A. Robledo González

Fotografía: Leonardo L. López Pantiga

17 de mayo de 2024

Durante los días del 11 al 21 de abril del 2024, los estudiantes miembros del Teatro Rodante Universitario del Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico, bajo la dirección de la profesora y actriz, Jacqueline Duprey, presentaron en el Teatro Julia de Burgos de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, la obra *El balcón* del dramaturgo francés, Jean Genet. Esta es la segunda ocasión que Duprey presenta esta pieza de Genet en la UPR. La primera vez fue en el 2011 bajo el curso de Teatro Experimental y en la que resultó ser su primera dirección de una pieza de teatro. Desde su publicación en 1956, públicos alrededor del mundo han quedado cautivados por el burdel y los espejos de *El balcón*. La historia, que le quita el velo a los tabúes del fetiche y el poder, que tantas veces son solo uno, ha sido traducida a varios idiomas, además de ser adaptada para la pantalla grande con “The Balcony” en 1963. Los estudiantes del Teatro Rodante Universitario, su directora, la escenografía y el vestuario del profesor Miguel Vando junto con la iluminación del profesor

Nicolás Luzzi, nos llevó de la mano a los lugares oscuros donde residen los secretos de nuestras fantasías, donde lo real y lo imaginario se convierten en uno.



El balcón no se sitúa en un periodo en particular, después de que fuera del burdel haya una revolución desatándose, los montajes de la pieza pueden escoger un periodo a su gusto o ninguno por completo. Esta flexibilidad del texto sólo amplifica el impacto de la historia en el espectador, ya que no se ocupa con buscar un período singular, sino en vivenciar los temas universales que desconocen del tiempo. *El balcón* es la historia de un burdel, que lleva el título de la obra, donde las mujeres empleadas bajo la dueña, Irma, no solo son trabajadoras sexuales, sino actrices empleadas para cumplir las fantasías sexuales de los clientes, o, mejor dicho, visitantes, como Irma insiste que se le llamen. Para ella, es el lugar donde “la comedia y las apariencias se mantienen puras y la fiesta intacta”. Las fantasías de los personajes principales, sin embargo, van más allá de un simple fetiche o un tipo de ropa que los excite sexualmente, sino que

son fantasías de poder. De tal manera surgen los personajes de El Obispo, El Juez y El General, que encuentran lo sublime del placer sexual en el poder que ejercen sobre otros. La revolución fuera del burdel funge como una amenaza persistente a la fantasía construida meticulosamente por Irma, además de servir como contraste a las personas que ocupan estos espacios de poder fuera del negocio, pero aún solo juegan su papel tal y como en la casa de las fantasías. Igualmente, se presenta el personaje del *verdadero* Jefe de la Policía, George, quien mantiene una relación íntima con Irma y sueña desesperadamente por ser escenificado por un visitante del burdel. Carmen, quien Irma describe como su “señorita favorita” y ayuda a correr el burdel, también guarda una relación homoerótica con ella. A la vez, sueña con volver a ser una de las actrices en el establecimiento. Por último, Chantal, ex empleada del burdel, y Roger un joven revolucionario, representan el fervor de la revolución y la esperanza del cambio.

El balcón es crudo, erótico, introspectivo y hasta a veces gracioso. El lenguaje es sumamente poético y los personajes hablan casi siempre en monólogos. Es una pieza larga de dos horas, con escenas que sobrepasan los cincuenta minutos. Esta naturaleza de la obra muestra que, la dirección y el desempeño actoral del elenco debe de ser elaborado por quienes cuentan con un gran entendimiento del ritmo escénico y la capacidad artística de introducir el

dinamismo a la pieza. Esta producción del Teatro Rodante Universitario logró esto magistralmente. En pocos momentos, particularmente durante el segundo acto, sí se logra sentir cuán larga es la obra, pero el espectador reconoce el tamaño de la pieza sin contemplar en querer abandonar su silla, pues la trama captiva, ya hemos depositado demasiado de nuestro interés y hasta confusión y esperamos ansiosamente por un desenlace.



Es preciso recalcar la actuación de los estudiantes por un desempeño, sin lugar a dudas, de actores profesionales. Adriana Falcón, quien interpretó a Doña Irma, personaje que cuenta con un texto retante, sin tropiezos en su dicción, actuó con la firmeza con la que sostiene el burdel. En su mirada, añade, por unos momentos, cierta vulnerabilidad en la intimidad con Carmen y George que rápido desvanece para establecer su firmeza otra vez. Carmen, interpretada por la actriz Patricia Vázquez, capturó perfectamente el añoro y el idealismo de su personaje marcado en su rostro mientras perdía la mirada en el foco que la bañaba de luz

azul y naranja. George, interpretada por la actriz, Noelia Castellar, dominó de rabo a cabo el personaje. En momentos, feroz, induciendo miedo en el espectador al alzar la voz; en otros momentos es patético, rogando desesperadamente por alguien que fantasee sobre él. Sin lugar a dudas, Noelia Castellar, presentó una fuerza en las tablas que fascinó a los espectadores en el Teatro Julia de Burgos.



La mejor escena, a mi juicio, es la escena del General, interpretada por la actriz Adriana Ramírez, y La Chica Yegua, interpretada por la actriz Paola Gómez. El General y su Yegua tomaron el comando del escenario completo con su presencia sobrenatural. En su gran juego de poder, Paola Gómez, con su

corporalidad de yegua, mostró que, aunque ella es montada por su jinete, es quien verdaderamente tiene el poder de narrar el cuento y terminar la fantasía en cuanto desee. Alzaba sus brazos y soltaba su gruñido de yegua con un parentesco tan increíble al animal que los espectadores quedamos sorprendidos con el talento con el que ella se arrastraba por las tablas. Adriana Ramírez, sutilmente mostraba en el rostro el éxtasis que sentía al ejercer el poder, mientras la yegua narraba, sus ojos brillaban con obsesión y entusiasmo, como si viera un premio justo frente a ella. Al retirarse de escena, mientras la yegua tronaba con su voz “Mi héroe murió de pie”, el General se arrastraba en un sillón de ruedas simulando una marcha fúnebre, sonaban los violines y el público quedó hipnotizado. La química en su escena nos llevó directamente a los cuartos de las fantasías.

La escenografía del profesor Miguel Vando transformó el pequeño teatro ingeniosamente, utilizando una sola pared, pero distintos niveles para crear tres cuartos, y paredes que al darles la vuelta se convertían en armarios. El diseño de vestuario, complementa a cada personaje, en particular los de los visitantes que crearon el efecto de grandiosidad de poder que les excitaba. El diseño de iluminación del profesor Nicolás Luzzi logró efectivamente capturar el encierro de los personajes en el burdel, la frialdad de la muerte y lo siniestro de las fantasías fueron enaltecidas por la luz azul. Al final de la obra, cuando solo queda

Irma, quien va apagando las luces de cada cuarto, se tornó una sombra sobre las paredes que parecía una luz natural que al fin lograba penetrar el burdel. Fue bello. La dirección de la profesora Duprey muestra su atención al detalle, con decisiones tan sutiles como hacer que durante el segundo acto las actrices del burdel, mientras visten a sus visitantes en sus disfraces, llevaran los sombreros de ellos en sus cabezas primero, *antes* de colocarlos en ellos. Un gesto tan simple muestra, de nuevo, que quienes tienen el poder verdaderamente en sus juegos son las mujeres del burdel. Además, no cabe duda, que forjar toda esta obra en tan poco tiempo y con tan buen resultado es en muchos efectos gracias a una visionaria y organizada directora que tiene un gran conocimiento sobre la pieza.



La producción *El balcón* sirve como ejemplo de la calidad y el talento del Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, su estudiantado y el futuro que pudieran tallar en el ámbito teatral del país si pudieran ser respaldados en las artes. La producción no pudiera haber

logrado su gran resultado sin el desempeño de todos los estudiantes del Teatro Rodante Universitario y su equipo de producción: regidora, Salomé Amil Ayers Sánchez; asistente de la directora, Kimerblie Hall; sonido, Ambar S. Ruiz Duprey; los estudiantes de producción Fabiola Hernández, Joerielis Rodríguez, Deyaneira Medina, Mary Wells, y Kiki Trzheskal; el peinado y maquillaje de Mariana Cartagena Villanueva; el elenco: Adriana Falcón como Irma; Christopher “Christa” Romero como Chantal; Gamaliel Vera como El Fotógrafo y El Revolucionario; Noelia Castellar como George; Fátima Ortega como Roger; Patricia Vázquez como Carmen; Amneris Echevarría como La Ladrona; Sara Hernández como El Misario; Valeria de Jesús como Arthur y El Verdugo; Ryan Vargas como El Juez; Karina Correa como La Mujer y El Esclavo; Amnerys Quiñones como el Obispo; Paola Gómez como La Chica Yegua y Adriana Ramírez como El General. Por último, a los profesores Miguel Vando, Nicolás Luzzi y Jacqueline Duprey.